

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL PROCESO DE CONFIGURACION NACIONAL: EL CASO EGIPCIO

Caridad Ruiz de Almodóvar y Sel

Universidad de Granada

La mujer árabe, aunque excluida de la vida pública e ignorada por la historia oficial, ha tenido una participación activa en la lucha por sacudirse del yugo colonialista en sus respectivos países, pero desgraciadamente su papel está aún por estudiar, aunque ya se hayan dado algunos pasos en este sentido.

En Egipto, la decisiva y valiosa participación femenina en el proceso de configuración nacional podemos dividirla en tres etapas, de acuerdo con las acciones que llevaron a cabo.

En la primera etapa fueron los soldados anónimos. Su actuación contra el enemigo invasor consistió básicamente en distribuir documentos, difundir noticias, transmitir consignas, esconder a perseguidos, apoyar a los hombres, recaudar fondos, medicinas, ropas, etc. Actividad que pudieron realizar con total impunidad, dado que, los gobernantes del momento no se podían imaginar que las mujeres estuviesen involucradas y, por consiguiente, no se desconfiaba de ellas ni se las registraban.

A través de su participación callada, las egipcias se fueron implicando cada vez más en la causa nacional y preparándose para la lucha. Y así de forma gradual pasaron a la segunda etapa, aquella en la que ya un grupo femenino se atrevió a salir a la luz pública, de forma clara y destacada, para combatir a los colonialistas dentro del movimiento nacional de liberación de la patria en todos los niveles: intelectual, social y económico.

La mujer egipcia, ante los acontecimientos que se estaban desarrollando en su país, la revolución nacional de 1919, decidió que había llegado el momento de participar activamente en ellos sin preocuparse por las advertencias y amenazas de los ingleses, que intentaban reprimir

con todos sus medios los brotes nacionalistas e independistas, y no sólo colaboraron abiertamente codo a codo con los hombres sino que ellas mismas organizaron manifestaciones, huelgas, boicot, escribieron artículos, pronunciaron discursos contra los poderes extranjeros y en apoyo de los líderes nacionalistas e incluso formaron, para canalizar todas sus actividades contra los colonialistas y sumarse a los gritos que barrían todo el país exigiendo la libertad e independencia del yugo británico, una asociación política, dependiente del Partido político nacionalista *Wafd*. Esta asociación, que se creó pocos días después, se denominó *Lağnat al-Wafd li-s-Sayyidât* (Comisión de Mujeres Wafdistas)¹ y fue fundada por las esposas, hermanas e hijas de los miembros del *Wafd*.

Finalmente, en la tercera etapa, la mujer egipcia empuñó también las armas para defender a su país de la agresión británica y no dejar este honor sólo a los hombres.

A continuación presento algunas de estas acciones:

1. La distribución de un comunicado de la sociedad Ḥaluwān.

Entre las acciones emprendidas contra la actuación del jedive Tawfiq, derrocar al gobierno y librar al país de la dependencia occidental, destaca el comunicado denunciando al gobierno, elaborado por esta sociedad secreta revolucionaria, que en realidad puede considerarse como el primer partido nacionalista, y que está considerado por algunos historiadores como uno de los trabajos más importantes que apresuraron la caída del gobierno².

¹ Sobre la actuación de esta asociación, véase M. Farranto Badran, *Huda Sha'rawi and the liberation of the Egyptian woman*. London: St. Antony's College, 1977, pp. 18-57; Ā. Kāmil Bayyūmī as-Subkī, *al-Ḥaraka an-nisā'iyya fi Miṣr mā bayna at-tawratayn 1919 wa 1952*. al-Qāhira: Maṭābi' al-Hay'a al-Miṣriyya al-Āmma li-l-Kitāb, 1986, pp. 18-57; H. Shaarawi, *Harem years. The memoirs of an Egyptian feminist (1879-1924)*. Trad. por M. Badran. London: Virago Press, 1986, pp. 112-126; y mi tesis, *El movimiento feminista egipcio, estudio histórico-sociológico: Durriya Šafiq y la Unión Bint al-Nīl, presentación y valoración*. Granada: Universidad de Granada, 1986, pp. 202-209.

² D. Šafiq, *al-Mar'a al-miṣriyya min al-farā'ina ilā l-yaum*. al-Qāhira: Maṭba'at Miṣr, 1955, p. 96.

Para su distribución se recurrió a las mujeres cuando comprendieron que las únicas personas de los círculos nacionalista que no eran vigiladas por los espías del primer ministro Riyād, eran las mujeres, y por tanto sólo ellas podrían llevar a cabo la tarea sin levantar sospechas. Una vez confiada la misión a las mujeres, fueron las esposas de líderes nacionalista del momento, como Ismā'īl Rāḡīb Bāšā y de Sāhīn Bāšā Kuniḡ, las encargadas de organizar el movimiento femenino de distribución, que desde el 4 de noviembre de 1879 y durante tres días depositó las circulares en todas las casas tanto de El Cairo como de las demás ciudades y pueblos del país, incluso en los palacios del jedive y del primer ministro, donde muchas mujeres pertenecientes a las familias de ambos eran partidarias de la causa.

Los medios utilizados por las mujeres para realizar con éxito su trabajo, desconcertó al gobierno que no pudo detener a ninguna de las distribuidoras, conocer su procedencia, ni el lugar de impresión de las circulares.

2. La actuación en la Revolución de 'Urābī.

En esta primera revolución nacional, que estalló cuando el coronel 'Urābī, haciéndose eco del descontento general, se sublevó en septiembre de 1881 contra el jedive Tawfīq, y fue causa indirecta de la invasión de país por las tropas británicas, las egipcias, de nuevo, jugaron su papel detrás de las cortinas trasladando las noticias y transmitiendo consignas por su camino especial, sin que nadie se diese cuenta ni dudara de ellas, y ayudando a esconder a los participantes de esta revolución, exponiéndose ellas mismas directamente al riesgo de las represalias o a sus familias, a pesar de las grandes sumas ofrecidas por el gobierno en recompensa para quienes dieran noticias de los revolucionarios, como reconoció el escritor 'Abdallāh Nadīm.

3. La participación en las manifestaciones que se sucedieron tras el bombardeo británico de Alejandría en 1882 y posterior invasión del país.

Este hecho está documentado por la existencia de cadáveres femeninos entre las víctimas de la represión de estas manifestaciones.

El papel de la mujer en los sucesos que ocurrieron en Egipto desde 1879 llevó a la escritora y célebre feminista egipcia Durriyya Šafīq³ a declarar: “la mujer egipcia desempeñó un papel secreto que fue el pilar de la revolución y su gran reserva”⁴.

4. La incorporación al Partido Nacional.

Cuando este partido fue fundado por Mušţafā Kāmil en 1907, la mujer egipcia deja de ser el soldado anónimo para participar públicamente en este nuevo partido.

Sin embargo, las tradiciones del momento no permitieron que la mujer fuese reconocida oficialmente como miembro del partido, a pesar de que, desde el 7 de diciembre de 1907, día que por primera vez se presentó en la sede del partido un grupo de mujeres veladas para asistir a su reunión política, la mujer participó de hecho en todo lo que el partido convocaba, como en la manifestación organizada por el partido el 22 de enero de 1914, día de la apertura de la Asamblea Legislativa, para protestar contra la Constitución y pedir una auténtica vida parlamentaria; e incluso intervino como oradora en sus sesiones, fiestas y congresos, como: la escritora Zaynab Fawwāz⁵, que participó en la fiesta organizada por el partido el 20 de marzo de 1908; Inšīrah Šawqī⁶, que intervino en tercer lugar en el congreso en apoyo de Egipto, organizado por Muḥammad Farīd, segundo jefe del partido, en Bruselas a partir del 22 de septiembre de 1910; y las nueve mujeres que intervinieron en la ceremonia que organizó el sector femenino el 11 de junio de

³ Para la vida, obra y bibliografía de esta mujer, véase mi tesis, *El movimiento*, pp. 433-547; y mi artículo, “Las escritoras egipcias del siglo XX”, *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, XXXIV-XXXV (1985-86), pp. 186-189.

⁴ D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 95.

⁵ Para los datos bio-bliográficos de esta mujer, véase mi artículo, “Las escritoras”, pp. 169-170.

⁶ M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 120-121; D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 114; A. Ṭāhā Muḥammad, *al-Mar'a al-miṣriyya bayna al-mādī wa-l-ḥādīr*. al-Qāhira: Maṭba'at Dār at-Tālīf, 1979, pp. 56.

1920⁷, a los pocos días de la muerte de Muḥammad Farīd, en reconocimiento a la labor de este político.

5. La distribución de propaganda nacionalista por Hadiyya Barakāt y un grupo de mujeres anónimas.

Hadiyya Barakāt⁸ comenzó a vivir la vida política del país y a participar en ella, en la medida de lo posible, desde su boda con el doctor Bahī ad-Dīn Barakāt, dado que tanto su marido como su familia estaban muy comprometidos con las ideas nacionalistas. Así, en una ocasión en la que los ingleses condenaron a varios nacionalistas por repartir propaganda con sus ideas, ella no dudó en cogerla y, como ya hicieron otras compatriotas antes, encargarse de distribuirla. Para que las circulares llegasen a la mayor cantidad de personas, tomó el tren hacia el Alto Egipto y en cada estación era esperada por una mujer, a la que entregaba parte de la propaganda para que la repartiese en su localidad. Los soldados, que continuamente registraron el tren, no sospecharon de esta mujer envuelta en sus velos y no la molestaron en ningún momento, con lo que pudo llevar a efecto su misión sin ser descubierta.

6. Las protestas durante la revolución de 1919.

En esta sublevación general que estalló el 9 de marzo de 1919, las egipcias participaron activamente en las numerosas huelgas laborales que se produjeron en este tiempo, en la destrucción de vías del tren, postes del telégrafo, depósitos, etc., y en las manifestaciones organizadas por los distintos grupos, como en la realizada por los artistas y trabajadores de los teatros, que salieron a la calle todos ataviados con la indumentaria de la obra que representaban, además estas artistas, como recuerda

⁷ D. Šafīq, *al-Mar'a*, pp. 115-116.

⁸ Miembro de las asociaciones benéficas *Mabarrat Muḥammad 'Alī* (Institución Benéfica de Muḥammad 'Alī), de la que fue tesorera y presidenta, y *Ġam'īyyat al-Mar'a al-Ġadīda* (La Asociación La Mujer Nueva), así como del partido político *Wafd* desde su fundación, véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 258-259; A. Lutfi al-Sayyid and A. Marsot, "The revolutionary gentlewomen in Egypt", *Women in Muslim world*. Ed. por L. Beck and N. Keddie. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 271-275; D. Šafīq, *al-Mar'a*, pp. 170, 171.

Fâtima Rûz al-Yûsuf⁹, escondieron en sus camerinos en varias ocasiones a manifestantes que huían de la persecución británica.

Sin embargo su actuación no se limitó a esta colaboración con los hombres sino que emprendieron ellas mismas determinadas acciones como:

- La manifestación organizada, el 16 de marzo de 1919 por la Comisión de Mujeres Wafdistas que congregó a unas 300 mujeres y estuvo presidida por Hudâ Ša'rawī¹⁰, esposa del vicepresidente de *Wafd*, 'Alī Ša'rawī, que años después se convertiría en la líder del movimiento feminista egipcio.

Su objetivo era dirigirse en manifestación pacífica, gritando eslóganes contra el colonialismo, a las embajadas de Gran Bretaña y de los demás países extranjeros para entregarles a sus embajadores una carta de protesta¹¹ por la agresión británica.

Las manifestantes, al terminar de distribuir su protesta, se dirigieron al Palacio del Congreso; pero las autoridades, dándose cuenta de la gravedad y repercusión que podía tener la participación de la mujer, respondieron con violencia y mandaron a las fuerzas de orden público contra ellas. Los policías rodearon a las manifestantes, pero éstas, alentadas por los ánimos y aplausos de la muchedumbre admirada, resistieron firmes a pleno sol durante más de dos horas, sin dejarse impresionar y afeándosele en inglés a los policías su cobardía.

⁹ Ā. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Ḥaraka*, p. 25.

¹⁰ Para la vida, obra y bibliografía de esta mujer, véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 47-206; E. W. Fernea and B. Q. Bezirgan, "Huda Sha'rawi. Founder of the Egyptian women's movement". *Middle Eastern Muslim Women Speak*. Ed. por las mismas. Texas: University of Texas Press, 1977, pp. 193-200; Ā. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Ḥaraka*; H. Shaarawi, *Harem*; y mi tesis, *El movimiento*, pp. 195-283.

¹¹ El texto de esta carta se encuentra en D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 120; y la traducción en mi tesis, *El movimiento*, pp. 203-204.

Luego decidieron, a pesar del cerco, continuar su camino y al llegar al Palacio del Congreso adjuntaron a la primera protesta una segunda¹², que escribieron después de los hechos acaecidos, para que se la hicieran llegar también a los embajadores extranjeros.

- La manifestación organizada, el 20 de marzo, con objeto de entregar otra carta de protesta. Estas mujeres que portaban numerosos eslóganes patrióticos escritos en árabe, francés e inglés y a cuya cabeza iba Hudā Šaʿrāwī, se dirigieron por segunda vez a las embajadas extranjeras y de nuevo fueron sitiadas, y aunque consiguieron enviar sus protestas, tuvieron que dispersarse sin llegar a su destino.

- El manifiesto reivindicativo. Tras la llegada a Egipto de la comisión Milner, las egipcias decidieron de nuevo manifestar su desaprobación. Se reunieron, tanto musulmanas como coptas, el 12 de diciembre en la iglesia patriarcal ortodoxa de San Marcos de El Cairo para discutir la situación general del país y las medidas a tomar. El hecho de haberse reunido en este lugar probaba la sagacidad de estas mujeres, porque la elección tenía un sentido simbólico, ya que con ello quisieron denunciar la protección otorgada por los británicos a la minoría confesional a fin de enemistar a los dos elementos de la sociedad: el musulmán y el copto. Y al mismo tiempo respondían a la pretensión británica de explicar que la animadversión de los egipcios contra el gobierno colaboracionista del copto Yūsuf Bāšā Wahba era por causa del fanatismo religiosos y no por su proceder. Al finalizar esta reunión, publicaron un manifiesto¹³ en el que, tras hacer un pequeño resumen de los acontecimientos, expresan sus protestas contra: el rechazo de las peticiones de Egipto para asistir a la Conferencia de Paz, el exilio de los líderes nacionalistas, el gobierno formado por el copto Yūsuf Bāšā Wahba, designado por Gran Bretaña, la llegada de la comisión Milner contra el deseo del pueblo, y los crímenes cometidos por los británicos. También expusieron en él las resolu-

¹² El texto de esta carta se encuentra en D. Šafiq, *al-Mar'a*, pp. 121-122; y la traducción en mi tesis, *El movimiento*, p. 205.

¹³ Ā. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Haraka* pp. 27-28.

ciones tomadas, que tuvieron un gran alcance político: reclamar la total independencia del país y el boicot a la comisión Milner.

- La creación, el 8 de enero de 1920, del Comité Central de Mujeres Wafdistas (*Lağnat al-Wafd al-Markaziyya li-s-Sayyidāt*) que tenía como misión: coordinar las acciones a realizar con el *Wafd*, suministrar a los líderes wafdistas lugares de reunión al abrigo de la policía y de los espías, transmitir consignas, reunir fondos, organizar conferencias y arengar al pueblo para sostener la causa nacional. También se encargó este Comité Central de redactar cartas de protesta contra todo aquello que impedía la vida libre y democrática o retrasaba la consecución de la independencia, entre ellas, contra: todos los informes de la comisión Milner y la política británica en Egipto, las negociaciones sobre el legítimo dominio del Sudán, el plan para extender el área de regadío en el Sudán, la ley marcial, etc.

- La manifestación, el 16 de ese mes, cuyo objetivo era entregar su manifiesto en el Palacio del Congreso. En esta ocasión utilizaron la argucia de salir por separado en coches, hasta el lugar del que debían partir con el propósito de intentar burlar la acción de los policías, pero no lo consiguieron. Apenas comenzaron a gritar sus eslóganes, las fuerzas armadas las sitiaron y las obligaron a dirigirse a la comisaría, donde fueron encarceladas, sin ser liberadas hasta que los líderes de la revolución respondieron de ellas con sus garantías personales. Cuando finalmente se vieron libres, los policías habían roto las ruedas de sus coches; pero esta acción no debilitó su determinación y continuaron a pie entre aplausos hacia el Palacio del Congreso.

- El apoyo y ayuda a todas las nuevas iniciativas encaminadas a lograr la liberación económica, paso indispensable para conseguir su objetivo: lograr la total independencia de Egipto. En este sentido, animaron la producción local, promocionaron las industrias nacionales y principalmente contribuyeron a la expansión del Banco Egipcio, siendo Hudā Šaʿrāwī, una de las primeras personas que no dudó en depositar su dinero en esta entidad cuando se creó, además de incitar a sus compañeras para que siguieran su ejemplo.

- El boicot general a todos los productos, comercios, negocios, bancos, etc. británicos, que organizó la Comisión de Mujeres Wafdistas a instancias del *Wafd* tras el fracaso de las negociaciones sobre las conclusiones de la comisión Milner. A este fin la Comisión creó, en noviembre de 1921, el Comité Femenino del Boicot (*Lağnat al-Muqāta'a min as-Sayyidāt*), presidido por Hudā Ša'rawī, el cual se encargó de adiestrar a un grupo de mujeres para que éstas, a su vez, consiguieran atraerse a la mayor cantidad de personas. Una vez que el Comité contó con suficientes efectivos, los distribuyó por toda la ciudad para que montaran guardia ante todas las dependencias británicas a fin de impedir al público egipcio la entrada a ellas. Gracias al impulso de las componentes de este Comité el boicot prosperó ampliamente, lo que desencadenó la cólera de los ingleses.

- La protesta al alto comisario británico, lord Allenby, y al primer ministro egipcio, Tawfiq an-Nasīm Bāšā, por mantener en el exilio a Sa'd Zaglūl. Ante las noticias alarmantes sobre la salud de este líder, que llegaban desde las islas Seychelles donde se encontraba cumpliendo su segundo exilio, las egipcias preocupadas por este tema se reunieron para redactar una carta de protesta y formar una delegación, que presidida por Hudā Ša'rawī, sería la encargada de exponerles a estos dos políticos el 17 de julio de 1922 su opinión y presentarles la carta en la que se recogía su protesta. Esta carta fue enviada igualmente a todos los embajadores extranjeros, al primer ministro británico, a la Cámara de los Comunes y a la prensa inglesa.

La participación activa de la mujer egipcia durante esta revolución no sólo fue una gran ayuda en la lucha por la consecución de la independencia, sino que además el papel desarrollado por ella en estos años tuvo unos resultados muy satisfactorios para la propia mujer: por un lado, surgió una líder, Hudā Ša'rawī, mucho más experimentada en los mecanismos de la lucha y dispuesta a emprender la batalla efectiva en pro de la liberación femenina; y, por otro, abrió la primera puerta a las egipcias, que ya no aceptaron ser de nuevo enclaustradas en sus casas después de haber salido de ellas para participar en la defensa de la causa nacional

y de haber adquirido, por ello, su condición de ciudadanas y el reconocimiento como tales.

Desgraciadamente con la declaración de independencia otorgada unilateralmente por el primer ministro británico, David Lloyd George, el 22 de febrero de 1922, Egipto conseguía su independencia legal pero no su soberanía completa, ya que Gran Bretaña se reservó el dominio de cuatro cláusulas restrictivas, lo que permitió al alto comisario, encargado de velar por su mantenimiento, intervenir en los asuntos de Egipto. La permanencia e injerencias británicas provocó la movilización de toda la población en distintas ocasiones.

7. La enérgica protesta del Comité de Mujeres Wafdistas.

En ella denunciaron: al gobierno británico por el ultimátum del alto comisario en octubre de 1922 contra el anteproyecto de la Constitución egipcia; porque en él se proponía para el rey el título de "rey de Egipto y Sudán" y este país constituía una de las cláusulas reservadas a Gran Bretaña; al gobierno egipcio por aceptar este ultimátum que le obligaba a comprometerse por escrito a fijar el título real sólo sobre el territorio egipcio y que se suprimiera de la Constitución cualquier mención al Sudán; al *Wafd* por abstenerse, primero, de denunciar este atropello y, luego, aprobar su firma; y al líder Sa'd Zaglül, por defender y justificar la actitud del primer ministro.

8. Las reivindicaciones nacionalistas de la Unión Feminista Egipcia (*Itti-hād an-Nisā' al-Misri*) (UFE)¹⁴.

En ellas exigían: la independencia absoluta de Egipto y el Sudán; la neutralidad del canal de Suez bajo el control egipcio; el no reconocimiento de la declaración de independencia, y el rechazo del tratado de Lausanne de 1923 que obligaba al tesoro egipcio a pagar una parte de las deudas del Imperio Otomano.

9. Las denuncias de las represalias y ultimátum británicos en noviembre de 1924.

El asesinato en El Cairo del comandante en jefe del ejército y gobernador general del Sudán, sir Lee Stack, el 22 de ese mes, provocó la

¹⁴ Sobre la actuación de esta asociación, vease mi tesis, *El movimiento*, pp. 225-226.

fuerte reacción británica y sus duras demandas exigidas mediante un nuevo ultimátum del alto comisario por el que se rompía el tratado de condominio del Sudán y se obligaba a Egipto a retirar de dicho país a todas las unidades de su ejército y a todos sus representantes, contra lo que recurrió la UFE por tres caminos:

a) enviando el 25 de ese mes una carta al primer ministro, Sa'd Zaglul, en el que declaraba su inadmisión de dicho ultimátum y le pedía que el gobierno no lo aceptase porque ello significaba el reconocimiento oficial de la culpabilidad de Egipto en los hechos y, si no lo hacía, le exigía que dejase el poder por las funestas consecuencias que podía producir en el país una política de debilidad.

b) emprendiendo una campaña de boicot a todas las empresas, bancos y comercios británicos a modo de protesta.

c) haciendo una llamada a la opinión pública mundial para que acudiera en ayuda de Egipto.

10. La carta abierta escrita por Hudā Ša'rāwī.

En ella, publicada en *L'Egyptienne* (octubre-noviembre de 1926), esbozaba el cuadro abrumante del comportamiento británico.

11. El telegrama dirigido a la presidenta de la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino, en junio de 1927.

En este telegrama la UFE denunciaba las repetidas injerencias del alto comisario británico en los asuntos internos de Egipto.

12. La intervención en las manifestaciones y revueltas de noviembre de 1935.

Estas estuvieron motivadas por la publicación, el 9 de ese mes, de la declaración del político británico, Samuel Hoare, en la que manifestaba su desaprobación a que se reinstaurara la Constitución de 1923.

13. La censura del tratado anglo-egipcio de 1936.

La UFE desde el primer momento lo rebatió por medio de su presidenta a través de un panfleto titulado *En pie los muertos* y que fue distribuido a los parlamentarios. En él se denunciaba el tratado como "acuer-

do tan ingrato para nuestros muertos como envilecedor para los vivos¹⁵ y demostraba que las ventajas que decía contener no eran más que ilusorias; porque, aunque Gran Bretaña renunciaba a la protección de los extranjeros y minorías, no se ponía fin a la ocupación dado que continuaban en la península del Sinaí y el ejército egipcio sólo recuperaba parcialmente su autonomía ya que tenía que equiparse con armamento inglés y, en cuanto al Sudán, sólo se trataba de la vuelta al condominio de 1899.

14. La enérgica protesta por la imposición británica en 1942 de un gobierno del *Wafd*.

La UFE, ante la imposibilidad - a pesar de las medidas tomadas desde que estalló la Segunda Guerra Mundial: ley marcial, prohibición de manifestaciones, censura, etc. - de permanecer como testigos mudos de la nueva e inadmisibles intervención británica exigiendo al rey por las fuerzas de las armas, cuando la presión del Eje era mayor y temiendo la acción de los elementos germanófilos, que nombrase un gobierno del *Wafd*, entregó su protesta de estos hechos al embajador británico, al primer ministro egipcio y el embajador de Estados Unidos y a continuación las cuatro mujeres, designadas para llevar a cabo esta misión se dirigieron al palacio para manifestar al rey su solidaridad ante tal agresión.

15. La participación en las protestas, huelgas y manifestaciones contra la firma, en 1946, del tratado *Šidqī-Bevin*.

Este tratado, que el Parlamento egipcio no ratificó, establecía que: Gran Bretaña se comprometía a evacuar la región del Delta antes del 31 de marzo de 1947 y la zona del canal de Suez antes del 1 de septiembre de 1949; la alianza de los dos países se mantenía; la defensa de Egipto quedaba a cargo de un comité mixto; y se reconocía el derecho de los sudaneses a su autodeterminación.

16. La oposición política del Comité Nacional de Mujeres (*Lağnat an-Nisā' al-Qawmiyya*).

¹⁵ C. Wissa-Wassef, "Hoda Chaaaroui ou le combat pour l'émancipation de la femme en Egypte", *Les Africains*, 10 (1978), p. 135.

Asociación¹⁶ política formada en 1946 por mujeres intelectuales y en su mayoría marxistas, provenientes de otras organizaciones disueltas a causa de la represión del gobierno, como le sucedió a ésta tan sólo dos años después, en 1948, cuando durante la guerra de Palestina la aplicación de la ley marcial acabó con todas aquellas asociaciones que habían realizado trabajos políticos antigubernamentales. Todas estas mujeres continuaron su trabajo utilizando la posibilidad legal de crear comités dedicados a afrontar los urgentes problemas sociales del país: alfabetización, difusión de la higiene, etc.

17. La incorporación al Movimiento de los Partidarios de la Paz (*Ḥarakat Anṣār as-Salām*).

Asociación creada en 1950, y que muy pronto fue conocida como el Comité de la Paz (*Lağnat as-Salām*), entre cuyos objetivos estaban: continuar las acciones de lucha para librar al país de los británicos y favorecer el crecimiento político del pueblo egipcio.

18. La lucha armada a través del Comité de la Mujer para la Resistencia Popular (*Lağnat an-Nisā' li-l-Muqāwama aš-Ša'biyya*).

Esta asociación se formó en 1951, cuando la organización política el Comité de las Jóvenes (*Lağnat aš-Šabbāt*), creado por mujeres progresistas y comunistas en 1950, transformó su actividad político-cultural y el trabajo de masas por la resistencia armada tras estallar la lucha contra los británicos en la zona del canal. La vida de este comité, cuya presidenta era Sīzā Nabarāwī¹⁷ y al que se unió mujeres de distintas organizaciones, fue muy efímera, ya que el 26 de enero de 1952 se tuvo que disolver debido a las maniobras reaccionarias de los británicos, la corte y la dirección de *Wafd*.

19. La actuación de los batallones de voluntarias de la Unión de la Hija del Nilo (*Ittihād Bint an-Nīl*).

¹⁶ Sobre esta asociación y las dos siguientes, véase G. Contu "Le donne comuniste e il movimento democratico femminile in Egitto fino al 1965", *Oriente Moderno*, 55 (1975), pp. 240-242.

¹⁷ Para la bio-bibliografía de esta mujer, véase mi tesis, *El movimiento*, pp. 283-288, 407-408.

Esta asociación feminista fundada, en 1948, por Durriyya Šafīq, creó en 1951 estos batallones, cuyo objetivo era darle a la mujer la oportunidad de que, al igual que el hombre, participara en la lucha armada contra el colonialismo. Las docientas voluntarias, en su mayoría jóvenes miembros de la asociación, que formaron el primer batallón, después de un duro adiestramiento en el manejo de las armas y en los secretos de la guerra, tanto en las calles como en el desierto, marcharon a la zona del canal para defender a Egipto de la agresión británica. Este batallón fue seguido por otros hasta formar un ejército femenino.

20. El boicot económico a los británicos, promovido por la Unión *Bint an-Nīl*.

Esta acción la planeó y dirigió Durriyya Šafīq el 22 de enero de 1952, como, un gesto simbólico contra el colonialismo, y su finalidad era, al tiempo, expresar el apoyo de la mujer egipcia a la defensa de la libertad de su país, darle una oportunidad de manifestarse contra los británicos a todas aquellas voluntarias cuyas familias les habían prohibido integrarse en los batallones de *Bint an-Nīl*, y perjudicar los intereses ingleses para que el combate no se circunscribiese sólo a las ciudades del canal.

El plan consistió en cercar el Banco británico Barclay y prohibir la entrada a él para, de este modo, impedir durante un día que este Banco operara. En la fecha elegida el grupo de mujeres de la Unión *Bint an-Nīl*, tomó posiciones delante de las puertas del Banco a la misma hora que este abría sus puertas al público. Enseguida la calle se llenó de curiosos, que, una vez conocieron el propósito de estas mujeres, reaccionaron con gran entusiasmo y las apoyaron hasta el final. Los clientes también estuvieron a la altura de las circunstancias y ninguno pretendió entrar por la fuerza, unos por patriotismo, otros por la aceptación de los hechos consumados y otros por temor a la muchedumbre enfervorizada que se había ido congregando para manifestar su solidaridad.

La noticia corrió como un reguero de pólvora y, poco tiempo después de haber comenzado el cerco, llegó la policía, que tras un agrio enfrentamiento con Durriyya Šafīq que se negó a deponer su postura, acabó con esta concentración al detener a todas las participantes junto

a veinticinco jóvenes que intentaron impedir su detención y todos fueron trasladados a la comisaría de 'Ābidīn, donde permanecieron hasta que el ministro del Interior ordenó ponerlas en libertad sin cargos.

Para concluir hay que decir que la mujer egipcia, durante toda esta época en la que el país sufrió la presencia británica y su intervención en los asuntos de Egipto, nunca permaneció como un testigo ajeno sino que siempre se movilizó contra el colonialismo de la manera y forma que las circunstancias sociales se lo permitieron y en todo momento, unas veces menos visibles que otras, demostró su patriotismo, preparación para el sacrificio por la causa nacional y destreza al cumplir la misión confiada.